Cuentiembre. El músico y la bailarina

Albert Gamundi Sr

Image not found.

Capítulo 1

#Cuentiembre

#AlbertGamundisr

XVI relato

<u>El músico y la bailarina</u>

Bella terminó de despachar al último cliente de la noche. El local donde trabajaba cerraba a altas horas de la madrugada, poco antes que los servicios de limpieza aparecieran para borrar cualquier rastro de la jungla etílica en que se convertía el barrio cada noche.

Había hecho una cuantiosa caja durante su jornada laboral era la bailarina erótica mejor pagada de la capital. Por un elevado precio ofrecía incluso servicios sexuales, aunque aquella noche el bar se llenó de clientes rusos, no era habitual que tuviera tanto trabajo en cama. Bailar sobre una barra era todo lo que tenía que hacer mientras se desvestía pudorosamente, en más de una ocasión algún borracho sin suficiente dinero se atrevió a tocarla, en el acto terminaba con los gorilas del local encima. Bella necesitaba ese trabajo a pesar de que no era de su agrado. El darwinismo social y el instinto de supervivencia la empujó a ser la mejor del recinto.

Tras fracasar como modelo de pasarela, debía sobrevivir penosamente al borde de las enfermedades de transmisión sexual, la violencia de algunos clientes y las drogas que corrían por el local. Aquella noche había conseguido que su tanga terminase lleno de billetes del mas alto valor, la mayoría de ellos naranjas. De aquél opulento botín debía dar una substanciosa comisión a Vlad, el gerente del local. El 40% de sus ganancias terminaron como todas las noches en las arcas del jefe.

Salió a la calle maquillada, vestida con un abrigo bastante modesto y con las ropas del espectáculo debajo de una camiseta y unos pantalones. Deseaba llegar a casa para poder llorar contra el colchón. El frío de la madrugada le helaba la piel de las extremidades expuestas a la noche. Caminaba por la calle principal de regreso a su piso, daba grandes pasos ágiles y rápidos. Las calles de la ciudad no eran seguras hasta que llegasen los operarios de la limpieza. Cuando se detuvo para cruzar un paso de peatones, vio al otro extremo de él a un joven elegante con una rosa roja en la mano. Este no se inmutó cuando tuvo la posibilidad de cruzar, al contrario, esperó a que llegase hasta donde él se encontraba. Cuando sus rostros se cruzaron él le habló. - Sé a lo que te dedicas, puedo pagarte generosamente si me haces un pequeño servicio-. Ella se

detuvo, necesitaba el dinero. - Está bien, pero no aquí, vayamos a mi casa, te sirvo y te largas-. Le espetó la chica con prisa. - Va a ser más sencillo de lo que tu crees-. Respondió el chico dando un pequeño adelanto a Bella. Recorrieron todo el trayecto en un silencio protocolario, ella estaba tensa y nerviosa, su objetivo era hacer que él terminase rápido y echarlo de su vida. Él tenia otros planes que tal vez no sospechase.

Una vez llegaron a casa de la chica, ella se desvistió en la cama, se quedó en ropa interior. Él la miró con una mirada casi espectral. Se sentó detrás de ella, presionando la espalda de la chica contra su cadera. - Solo deseo tocarte, no te voy a penetrar-. Bella se sintió aliviada al saber que no debía ofrecer el servicio completo habitual. El chico empezó a acariciar su espalda con las yemas de los dedos, seguía un ritmo lento que provocó escalofríos en Bella, a pesar de ello se sentía un poco incómoda por la natural presión provocada por el falo de su cliente contra su espalda. Cerró los ojos y como siempre esperó que fuese rápido.

Su pagador masajeaba su cuerpo de forma sutil, bajando despacio por la espalda, mientras descendía por la mujer también besaba despacio los sitios por donde pasó. No se detuvo en tocarle los senos, cuando a esas alturas del servicio muchos hombres ya le habrían arrancado el sujetador. Lento pero apasionado iba despertando en ella todos sus poros, cuando su respiración se aceleró una de sus manos se metió dentro de las bragas. Inició un masaje púbico con la mano, ella quería resistirse al placer, empezaba a sentirse humillada y con ganas de llorar. Cuando había lubricado lo suficiente, la otra mano que hasta entonces le reseguía el cuello se metió dentro del sujetador. Su breve cuento de hadas hubo terminado, le presionó y masajeó los senos con gentileza y con una fuerza delicada, jugó con el pezón mientras masturbaba a su víctima. Cuando el servicio pagado estaba tocando a su fin, Bella se corrió encima dejando la mano de su cliente empapada y cayendo de espaldas sobre la cama. - Dicen que el cuerpo de una mujer es como un instrumento, si sabes tocarlo suena bien-. Sentenció el chico satisfecho tirando sobre ella el resto del dinero del servicio. - También dicen que los artistas son capaces de crear arte a partir de cualquier cosa, en este caso he elegido a una mujer que no ha luchado suficiente por sus sueños-. El barón dio a entender que él si era músico. La chica continuó tirada encima de la cama, no tenía fuerza para despedirse de él, su cuerpo estaba en pleno éxtasis, lo último que recordó fue el sonido de la puerta al salir.

Bella durmió sobre el lecho en que fue tocada. Cuando abrió los ojos por el mediodía todo continuaba igual. El maquillaje seguía en su cara, sus bragas seguían mojadas, la frialdad de su cuerpo volvía a estar con ella y sus sueños rotos en el catálogo de un cajón. Había caído de la pasarela, o mejor dicho la habían tirado de ella con los pies clavados en un bloque de cemento. La competitividad femenina era cruel en ese mundo. Volvió a

mirar el catálogo donde aparecía ella vistiendo ropa. - Cuántos tíos se la habrán cascado viéndome en bikini-. Pensó amargamente, consciente de esa verdad silenciada. Antes que modelo era mujer y vivía en un mundo de tradición masculina, para muchos solo sería un pedazo de carne, para sus conocidos un pedazo de carne conocido y con ojos, para sus escasos amigos era Bella. Pasó las páginas del catálogo con el corazón en un puño, tal vez debía volver a intentarlo, llamar a la agencia y pedir para volver a ingresar.

Las palabras de su último cliente le llegaron al corazón, siguiendo sin entender porqué la masturbó únicamente, a pesar del elevado precio que cobraba por cada servicio. Tomó una decisión, se ducharía, comería algo y tomaría el autobús hasta la agencia de modelos.

En esos momentos, en la zona alta de la ciudad se encontraba James Lake, el cliente de Bella. En sus manos tenía una guitarra, la cual tocó mientras recordaba como magreó el cuerpo de la bailarina. Sintió nuevamente la erección en los pantalones, pero ante nada detuvo el momento de crear para aliviar esa carga. Tocó una hermosa y lenta melodía, a la que solo faltaría letra. Recordando a oído todo lo que había tocado se acercó a su cuaderno de pentagramas, sobre él grafitó todas las notas que había compuesto. Volvió a tocar la canción sobre la guitarra con los ojos cerrados. Lake era un músico talentoso, el cual tenía melolagnia, por lo cual después de tocar esa canción una vez más, y una enésima vez eyaculó dentro de los pantalones. - Mal fario, tendré que poner una lavadora-. Se quejó el músico que hubo entrado en trance con esa canción. Lake tenía exponencialmente todo lo bueno de amante de la música en mal amo de casa. Una vez puso la lavadora se aseó la zona afectada y se puso ropa limpia. Después continuó tocando y componiendo otras canciones mientras recordaba a Bella. Le gustaba tocar sentado en una silla delante de un espejo, se decía para sí mismo que debía superar al chico del espejo. El sueño de Lake era convertirse en un músico de éxito internacional. Para alcanzar su objetivo estaba grabando su primer disco gracias a un crowdfounding, su último tema se llamaría La bailarina erótica y el músico, canción con la cual intentaría asaltar los altos cielos de la música.

Horas más tarde de que Bella saliera de la agencia de modelos, otra vez inscrita en ella, recibió una llamada de su jefe. Éste le convocó en su mansión, por lo que ella sería recogida por un chófer privado de su superior. En media hora fue recogida en un coche de lujo, subió a la parte trasera, en ella había un miembro de una familia musulmana de éxito. Ella entendió al verlo cual sería el escenario en el que se movería. No sentía aprecio por los miembros de ninguna realeza, pero debía servir para ganar el dinero de su manutención. Durante el trayecto, el hombre de Oriente la manoseó, le sacó la lengua descaradamente e incluso trató de sacarle los

senos dentro del coche, ella se resistió.

Llegaron a la mansión del jefe del prostíbulo, el musulmán la tomó por la mano y corrió a la habitación que tenía reservada. - Depende de ti la inversión de este hombre-. Cuando Bella entró en la habitación su vida como la había conocido terminaría para siempre. Se vio forzada a acceder a los escatológicos deseos del noble, fue penetrada duramente e incluso con objetos peligrosos. Permaneció doce horas desnuda y expuesta a toda clase de vejaciones, terminando rendida en una orgía. Después fue drogada y secuestrada para ser casada a traición con su cliente. Se convirtió en una mujer más de su harem personal.

La noticia salió a la luz dos años más tarde, el nombre de Bella no aparecía en los periódicos, solo los hechos. El dueño del prostíbulo fue encarcelado y condenado a cadena perpetua. James Lake se había convertido en un músico de éxito, realizaba giras por todo el mundo. El día que leyó eso se encontraba en un país de Oriente, al parecer toda la familia real fue a verle. Como era costumbre llevaba un protector en la entrepierna, no deseaba que nadie supiera de su melolagnia. Cuando se dispuso a tocar su última canción, "La bailarina erótica y el músico" su corazón le dio un vuelco cuando miró al público. Un frío propio funesto se apoderó de él, no sabía a que venía, pero perdió la erección al empezar a tocar. Cuando terminó el concierto saludó a los palcos con una reverencia, la familia real le aplaudió, fue en ese instante en el que un puente se trazó entre las dos almas.

El sueño de él se había cumplido, era un músico famoso y reconocido. Ella, sin ser reconocida por James, era una esposa a la fuerza que no pudo retomar sus sueños. Cuando Lake terminó la gira quemó la partitura sobre la que escribió esa canción maldita. Maldijo la noche en que de sus labios brotaron las palabras que la animasen a ser modelo. - Se había enamorado de una prostituta, la melolagnia se desvaneció en él por el disgusto, no sentía nada al tocar música-. Escribió con estas palabras su biógrafo cuando entró en un coma, pues el músico empezó a drogarse para olvidar.

El mundo estaba al borde de perder a uno de sus mejores músicos, pero que importaba si no era vender discos. - Tristemente muchos no pueden vivir de sus sueños-. Leyó Bella en un libro en árabe, recordando a su gentil cliente.

20/11/2015

Decimosexto